

# América Latina, población y desarrollo

Carmen A. Miró  
ANTOLOGÍA

PENSAMIENTO  
**CRÍTICO**  
LATINOAMERICANO

CLACSO  
COEDICIONES

Siglo del Hombre Editores



América Latina,  
población y desarrollo

# AMÉRICA LATINA: TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA Y CRISIS ECONÓMICA, SOCIAL Y POLÍTICA<sup>1</sup>

## I. INTRODUCCIÓN

Hasta muy recientemente algunos círculos sostuvieron con insistencia que un descenso en las elevadas tasas de fecundidad existentes en la mayoría de los países latinoamericanos, con su consecuente efecto depresor en el ritmo de incremento de la población total, contribuiría a acelerar el crecimiento económico de estos países.

Para confirmar que la relación población-desarrollo no puede ser reducida a términos tan simplistas, hoy nos enfrentamos a una América Latina que en medio de una relativamente acelerada transición demográfica se encuentra sumida en la más grave crisis económica de los últimos 50 años; ve agudizarse los problemas sociales de diversa índole: aumento de la pobreza —que trae aparejado el incremento en números absolutos de los desempleados, de los niños desnutridos, de los analfabetas—, lo que en algunos ca-

---

<sup>1</sup> Texto extraído de Carmen A. Miró, *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), El Colegio de México y Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL), 1984, pp. 65-113.

so ha llevado a confrontaciones internas con altos costos sociales, económicos y humanos. Los pocos regímenes latinoamericanos de signo democrático, en general se mantienen al borde del caos gracias a un precario equilibrio de sus distintas fuerzas sociales.

En este documento se examina brevemente la evolución reciente de algunas de las más importantes características de los fenómenos antes enunciados, y se trata de elucidar sus posibles relaciones.

## II. LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA: HOMOGENEIZACIÓN INTRARREGIONAL Y HETEROGENEIZACIÓN INTRANACIONAL

### A. LA MORTALIDAD

Es ya bien conocido que la mortalidad en un buen número de países latinoamericanos inició hace aproximadamente cuatro décadas su transición hacia el descenso, el que llega a alcanzar una velocidad nunca antes registrada.<sup>2</sup>

En el cuadro N° 1 se incluyen los valores estimados para la esperanza de vida en el momento del nacimiento, en cuatro períodos: a) al promediar el siglo XX (1950-1955); b) 15 años después (1965-1970); c) entre 1980 y 1985, que representaría la esperanza de vida que se estima tendrían quienes nacen en la actualidad; y d) finalmente, el valor proyectado para comienzos del siglo XXI.

Los países aparecen clasificados en cuatro grupos, atendiendo principalmente a la velocidad alcanzada por el descenso de la Tasa Global de Fecundidad (TGF) (véase cuadro N° 2), medida ésta que también se incluye en el cuadro. Sin embargo, la clasificación también es útil para agrupar países que tienen comportamientos similares en cuanto a la esperanza de vida al nacer (*e*), uno de

---

<sup>2</sup> En un documento que examina el fenómeno se afirma que “hubieron de transcurrir 150 años en Inglaterra y Gales para que el nivel de la mortalidad se redujera a la mitad del que prevalecía a mediados del siglo XVIII [lo que] Costa Rica logró en sólo 20 años”. Carmen A. Miró, “Aspectos demográficos de América Latina”, en *CELADE, Serie A*, N° 88, Santiago de Chile, junio de 1968, p. 5.

los índices demográficos más apropiados para medir niveles de desarrollo social.

Un examen del cuadro N° 2 muestra que en el período 1950-1955 apenas los dos países incluidos en el grupo I tenían *e* que excedían de 60 años, en un caso, y de 65, en el otro; prácticamente en todos los países del grupo II (con excepción de República Dominicana), nacer alrededor de 1950 implicaba la probabilidad de sobrevivir hasta más allá de los 50 años de edad. Este grupo mostraba netos avances sobre los demás en la *e*; Cuba (58,79) y Costa Rica (57,26). Cuatro de los cinco países centroamericanos, junto con Ecuador y Perú, se ubicaban bajo el valor promedio regional, con entre 42 y 47 años. Paraguay era la excepción del grupo III, con un valor (51,94) más parecido al de los países del grupo II; la de Haití y, en cierto modo, la de Bolivia, reflejaban condiciones de vida que fácilmente podrían calificarse de precarias.

Lejos todavía de los niveles ya alcanzados por los países desarrollados, la mortalidad de América Latina continuó bajando con diversos ritmos de intensidad en un período que en general se caracterizó por una notable expansión económica de la región. En el período 1950-1955 a 1965-1970, la ganancia en la *e* de los distintos países fluctuó entre 2,36 años en Uruguay y 10,66 en El Salvador, siendo en general los avances más significativos en aquellos casos en que el nivel de la *e* se encontraba más rezagado (véase cuadro N° 2). Como era de esperarse, salvo en pocos casos en que la *e* se encontraba en general entre los niveles más bajos, el descenso de la mortalidad se frenó en algunos países de forma muy significativa, como lo atestigua la magnitud de la ganancia en la *e* que se da en los últimos 15 años. Dos hechos contribuyen a que se dé este fenómeno: por un lado, la circunstancia de que alcanzado cierto nivel de la *e*, nuevos aumentos en ella se tornan más lentos y difíciles, porque no dependen ya tanto de medidas específicas de salud personal o sanidad ambiental, cuanto de mejoras en las condiciones generales de vida. Por otro lado, en parte debe haber contribuido a producir la frenada del descenso el haber entrado los países latinoamericanos en una etapa crítica de su crecimiento económico, con el consiguiente efecto en la

disponibilidad y accesibilidad a ciertos servicios públicos y en el deterioro de las condiciones de vida.

Las proyecciones oficiales prevén la continuación del aumento de la esperanza de vida hasta un promedio regional de casi 70 años alrededor del año 2000, lo que parece plausible aun sin importantes mejoras económicas, porque implica modestos avances anuales en la  $e$  que pueden lograrse en la mayoría de los casos disminuyendo la todavía elevada mortalidad infantil<sup>3</sup> e incorporando a los servicios de salud aunque sea a una limitada porción de la población excluida de ellos.

Vale la pena destacar que la evolución de la mortalidad de los países latinoamericanos ha conducido a cierto grado de homogeneización en el nivel del índice sintético utilizado para medirla. Entre 1950 y 1955 la diferencia entre el valor más elevado de la  $e$  (Uruguay, 66,27) y el más bajo (Haití, 37,56) fue de 28,71 años. Alrededor de 1982, esta vez entre Cuba y Bolivia, se había acortado a 22,69 y, de cumplirse lo previsto en las proyecciones, al iniciarse el siglo XXI, la diferencia se habrá reducido a la mitad (14,54 años) de la registrada alrededor de 1950.

Desafortunadamente, el grado de homogeneización que se da a nivel intrarregional no se ha logrado en el interior de los países en la mortalidad de los distintos grupos sociales, ni entre áreas geográficas de un mismo país. Existen estimaciones para algunos países que permiten constatar las brechas considerables en la  $e$  entre áreas geográficas de esos países. A continuación, con carácter ilustrativo, se comparan las estimaciones accesibles más recientes de las esperanzas de vida en las áreas de más alta y de más baja mortalidad en tres países.

---

<sup>3</sup> Behm ha mostrado que de haber prevalecido en América latina en el período 1968-1970 el nivel de mortalidad para los menores de 2 años que se dio en los Estados Unidos en 1970, se habrían podido evitar anualmente 952.000 muertes en esas edades. Hugo Behm, "Socio-Economic Determinants of Mortality in Latin America", en *Population Bulletin of the United Nations*, N° 13, Nueva York, 1981.

**Cuadro A**

<i>Argentina</i>	<i>1969-1971</i>
Noreste	51,1
Buenos Aires	63,8
Diferencia (en años)	12,7
<i>Brasil</i>	<i>1960-1973</i>
Noreste	43,8
Sur	62,1
Diferencia (en años)	18,3
<i>Chile</i>	<i>1969-1970</i>
Región VIII	58,3
Región XII	64,5
Diferencia (en años)	6,2

Aunque los datos se refieren, en general, a la década anterior, la evolución de ciertos diferenciales de la mortalidad que más adelante se examinan hace presumir que las diferencias subsisten y en algunos casos pueden incluso haberse ampliado. Los datos que apoyan la afirmación que se hace al inicio de este párrafo no se refieren a todos los países, sino a un grupo seleccionado de ellos, pero indudablemente representativos de la región. Tampoco consideran la mortalidad en todos los grupos de edad, sino exclusivamente la infantil (incluyendo la de menores de 2 años). Esta limitación no invalida el análisis, habida cuenta de la importancia que el nivel de la mortalidad infantil tiene en la determinación del valor de la  $e$ , y a su significado como un indicador del nivel de vida alcanzado por una población. Por último, sólo para menos países aún se cuenta con datos para más de un período, lo que impide comparaciones temporales. A pesar de estas limitaciones, la información disponible, producida en su mayor parte en el CELADE gracias a los esfuerzos de investigación de Behm y

sus colaboradores,<sup>4</sup> permite iluminar el fenómeno de la heterogeneidad social del nivel de la mortalidad y da pie para extraer ciertas conclusiones.

Entre las diferencias más notables en los niveles de mortalidad de menores de 2 años en América Latina, están las que se han observado entre las mujeres residentes en ciudades, en áreas urbanas y en rurales de los respectivos países, y entre las mujeres de distinto nivel educativo. Los cuadros N° 3 y 4 contienen los datos para un buen número de países de la región alrededor de 1968-1970. Aun siendo en general elevada la mortalidad urbana, el exceso de la rural sobre aquélla alcanza niveles que denuncian claramente las muy inferiores condiciones de vida que prevalecen en las áreas rurales en las que, con muy pocas excepciones (Chile, Colombia y Perú), viven entre dos tercios y la mitad de la población del país. La brecha en los niveles de mortalidad es aún más dramática cuando, en la comparación, se incluyen las ciudades en las que se asienta la capital del país (véase cuadro N° 3) u otras ciudades importantes.

Las diferencias según nivel de educación de las mujeres son aún más amplias. Hay países en los que la mortalidad infantil de los hijos de las mujeres analfabetas es cinco veces más alta que la de los hijos de las más educadas.

Los pocos datos disponibles sugieren que estas desigualdades persisten, y en algunos casos se amplían. Con toda propiedad Behm señala que las cifras de estas desigualdades hay que buscarlas utilizando para el análisis categorías que identifiquen el papel que los individuos desempeñan en el proceso social de producción. En este sentido tal vez sea oportuno terminar este breve examen de la transición de la mortalidad con una referencia a datos sumamente reveladores de cómo se dan las diferencias en los niveles de mortalidad infantil según el tipo de inserción ocupacional de sus padres y, lo que es más significativo, cómo parecen haber evolucionado estas diferencias aproximadamente en una

---

<sup>4</sup> Véase *ibid* y Naciones Unidas, *Niveles y tendencias de la mortalidad a partir de 1950*. ST/ESA/SER.A/74, Nueva York, Naciones Unidas, 1981.



década en Panamá, experiencia que quizá no esté muy alejada de lo ocurrido en los demás países de la región (véase cuadro N° 5). Es fácil apreciar que la brecha entre el sector *medio-alto* y el *bajo agrícola no asalariados* se ha ampliado al disminuir la mortalidad en este último grupo en un porcentaje menor. Es interesante observar que la mortalidad infantil del estrato *no agrícola asalariado* es la que mayor reducción ha experimentado.

El cuadro N° 6 recoge para Chile el nivel de la mortalidad infantil total y dividida en sus componentes de neonatal y postneonatal para los hijos de dos grupos de trabajadores (obreros y empleados) en dos fechas distintas: 1957 y 1970-1973. Aunque estos datos probablemente no son estrictamente comparables, son lo suficientemente similares como para permitir derivar ciertas conclusiones: la mortalidad infantil, particularmente la postneonatal, experimentó un significativo descenso en el período de 15 años a que se refieren los datos, beneficiando a ambas categorías de ocupación, pero siendo la declinación entre los hijos de los empleados bastante más elevada que entre los obreros. Lo que parece prácticamente increíble es que la brecha en la mortalidad postneonatal, que como es sabido responde en mayor grado a las condiciones de vida imperantes y es la que en mayor grado determina el nivel de la mortalidad infantil, que ya era elevada en 1957, se haya duplicado en 1972-1973, fenómeno que difícilmente podría explicarse por falta de comparabilidad de los datos. Se trata evidentemente de la agudización de las desigualdades en el acceso a los beneficios del desarrollo económico y social entre obreros y empleados. Son ejemplos como éstos y los datos sobre los diferenciales de la mortalidad en las áreas urbanas y rurales y según niveles de educación, los que dan apoyo a la aseveración de que no obstante el veloz descenso del nivel de la mortalidad a escala nacional, dentro de los países se incrementa la heterogeneidad en el comportamiento de esta variable entre grupos sociales.

## B. LA FECUNDIDAD

Como es sabido, la transición de la fecundidad hacia el descenso se inició en la mayoría de los países de la región más tardíamente, y llegó a adquirir también una velocidad no registrada antes en América Latina, y que se ha dado excepcionalmente en otras partes del mundo.<sup>5</sup> Utilizando la tasa global de fecundidad (TGF), los cuadros N° 1 y 2 permiten examinar la evolución de esta variable desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Se incluye también una proyección al primer quinquenio del siglo XXI. Los países han sido agrupados atendiendo principalmente a la magnitud del descenso que se dio en la fecundidad desde alrededor de 1965 hasta principios de la década de los ochenta, período en el que ocurren los cambios que anteriormente fueron calificados de *sin precedentes*.

Al promediar el siglo se estimaba que sólo las mujeres de Argentina y Uruguay tendrían alrededor de 3 hijos al final de su vida reproductiva; las de Chile, Cuba y Panamá, entre 4 y menos de 6, y el resto de los 15 países mostraban valores de la TGF que excedían de 6 hijos, llegando a sobrepasar de 7 en por lo menos 5 casos. El valor más alto lo registró República Dominicana con 7,5, lo que implica una diferencia de 4,77 hijos con el de Uruguay (2,73). Es decir, teóricamente, por cada nacimiento vivo que una madre uruguaya tenía, una dominicana tenía casi tres.

En el transcurso de los 15 años siguientes se produjeron descensos muy pequeños de la fecundidad (en general menos de 1% anual en promedio) en todos los países, con excepción de Cuba, Honduras y El Salvador, países estos últimos que registran ascensos. En el primer caso como una respuesta, aún no satisfactoriamente explicada, a las nuevas condiciones creadas por la Revolución que tomó el poder en esa Isla en 1959. En los otros

---

<sup>5</sup> Para un examen más detallado de este tema véase Carmen A. Miró, "Las tendencias recientes de la fecundidad en América Latina y sus implicaciones", documento presentado a la VII Reunión del Grupo de Trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, Cuernavaca, México, febrero de 1982.

dos países, porque aún no se había instaurado de manera firme la tendencia al descenso.

La incipiente transición antes mencionada cobró un poderoso impulso entre 1967 y 1982. Los países incluidos en el grupo II registran declinaciones que van del 28% (Venezuela) al 54% (Cuba). República Dominicana, que como se señaló anteriormente, registró alrededor de 1950 la TGF más alta, experimentó en el período analizado un descenso de más del 40%. La fecundidad de Costa Rica y de Panamá mostró una declinación de similar magnitud (39,7% y 38,4%). En general, todos los países del grupo II registraron descensos significativos que en ningún caso fueron inferiores al 28%.

Los países del grupo III, por haberse iniciado en ellos más tardíamente la transición de la fecundidad hacia la declinación, mostraron descensos más modestos, aunque en los casos de Paraguay y Perú llegaron a ser de cerca de 25%. En este grupo ofrecen ciertas dudas acerca de la evolución futura de su fecundidad países como Honduras, Ecuador, El Salvador y Nicaragua, en los que el descenso promedio anual en el período analizado estuvo por debajo o alrededor del 1%. Finalmente, Bolivia y Haití, incluidos en el grupo IV, muestran descensos tan pequeños en 15 años que no es difícil afirmar que aún están por entrar en un proceso de transición descendente.

Esta evolución ha cambiado radicalmente la distribución de los países según sus *niveles* de fecundidad, como puede apreciarse a continuación. Con fines comparativos se incluye también la estimación para el período 2000-2005.

**Cuadro B**  
**Distribución de los países de América Latina según el nivel de su TGF**  
**1950-1955 a 2000-2005**

<i>Nivel de la TGF</i>	<i>Período</i>			
	<i>1950-1955</i>	<i>1965-1970</i>	<i>1980-1985</i>	<i>2000-2005</i>
Total	20	20	20	20
Menos de 4	2	2	8 <sup>a</sup>	15 <sup>b</sup>

Continúa

Nivel de la TGF	Período			
	1950-1955	1965-1970	1980-1985	2000-2005
4 - 4,99	2	2	4	4
5 - 5,99	1	4	5	1
6 - 6,99	10	9	3	
7 y más	5	3		

<sup>a</sup> El grupo incluye un país con TGF inferior a 2, y dos con TGF inferior a 3.

<sup>b</sup> Se mantuvo este grupo sólo para fines comparativos. Una distribución más adecuada sería: menos de tres, 10, y menos de cuatro, 5.

Fuente: cuadro N° 1 de este documento.

El cuadro anterior avala la afirmación de la homogeneización del comportamiento de la fecundidad entre países. Ya en 1980 la división de éstos en grupos I y II, según el nivel de sus TGF, no resultaba tan discriminante. Por ejemplo, dos países (Chile y Cuba) del grupo II ya tenían valores inferiores a los dos del grupo I. La diferencia en el número promedio de nacimientos que separaba el valor más bajo del grupo I y el más alto del grupo II se ha reducido prácticamente a la mitad: de 4,77 a 2,63 hijos. En general, se tiende hacia una homogeneización de los niveles dentro de los grupos II y III.

La TGF es una medida sintética que resume la experiencia de la fecundidad de las mujeres en los distintos grupos de edad, que se expresa en las tasas específicas. Aunque, como es fácil suponer, distintas estructuras de estas tasas pueden conducir al mismo nivel global de la fecundidad, la velocidad y persistencia del descenso de éste está directamente vinculado a las modificaciones que sufran las tasas específicas de fecundidad.

El cuadro N° 7 recoge, en términos de porcentajes, los cambios experimentados por estas tasas entre 1965-1970 y 1980-1985 en los países agrupados en las cuatro categorías adoptadas en este trabajo. Un examen de este cuadro permite apreciar cómo se dio el descenso en los distintos grupos de edad. De igual manera, es posible examinar las similitudes y discrepancias en el patrón en-

tre los varios grupos de países y dentro de cada grupo. El análisis se ha limitado al período en que, como ya se señaló, se dieron los más notables descensos de la fecundidad. Por apartarse de la tendencia declinante registrada en la mayoría de los países, se dejan de lado los de los grupos I y IV.

Sin excepción alguna, las tasas específicas disminuyeron en todos los grupos de edad en los países de las categorías II y III, aunque la disminución afectó con distinta intensidad a los varios grupos. Sólo en Costa Rica, país del grupo II, el descenso en la tasa del grupo 15-19 fue relativamente modesto. Fue particularmente importante en Cuba, México y República Dominicana. La declinación de la tasa en este grupo de edad tiene un efecto limitado en la reducción de la TGF, porque su contribución a la fecundidad total es en general relativamente pequeña. Tiene, sin embargo, un efecto importante desde el punto de vista de salud y social en general. Las madres muy jóvenes son generalmente las de alto riesgo obstétrico y las que más dificultades tienen de constituir hogares en condiciones de vida aceptables. Esto es particularmente cierto en algunas capas sociales. Es ésta, pues, una evolución cuya consecuencia demográfica es muy limitada, pero de indudable repercusión social.

Puede también apreciarse en el cuadro N° 7 que los países que mayores descensos han experimentado en el nivel de su fecundidad, han disminuido de manera muy significativa las tasas de los grupos ubicados al final del período reproductivo (40-49 años), cambio que tampoco modifica de forma importante el nivel final de la fecundidad, pero tiene consecuencias positivas en lo que respecta a la salud de las mujeres en esas edades.

Las disminuciones que sí tienen un impacto importante en el nivel de la fecundidad son las que se dan en los grupos de edad entre 20 y 34 años, donde, en la etapa de transición en que se encuentran los países del grupo II, concentran entre 65% y 70% de la fecundidad total. El cuadro N° 7 nos esclarece cómo los países de ese grupo lograron descensos tan importantes en la TGF en el período bajo estudio. Cuba, el país cuya fecundidad se redujo más rápidamente, tuvo descensos en los tres grupos de edad en

cuestión (20-24, 25-29 y 30-34) que oscilan entre 42% y 65%. Los demás países registraron disminuciones menores pero de indudable impacto para precipitar los cambios en las TGF que ya fueron examinados. Colombia, Costa Rica, Panamá y República Dominicana redujeron en por lo menos un tercio las tasas en estos grupos de edades, y aun en Brasil, Chile, México y Venezuela, donde los descensos fueron los más pequeños, las tasas respectivas disminuyeron en un quinto, un cuarto y un tercio. En conclusión, pareciera que la transición hacia el descenso está firmemente instaurada en este grupo de países.

El comportamiento de los descensos de las tasas específicas en los países del grupo III, en cambio, son menos sistemáticas. Hay países como Ecuador y Nicaragua en los que la reducción más importante es la registrada en el grupo 15-19. Mientras que en ambos países los cambios en las tasas de los grupos 40-49 son de poca importancia. Por otro lado, en Perú ocurre exactamente lo contrario. Las disminuciones en los grupos de edad 20 a 34 sólo tienen mayor importancia en Paraguay, y en menor grado en Guatemala. Los demás países del grupo registran reducciones modestas en los grupos de edad en los que se concentra la mayor actividad reproductiva de las mujeres.

Las fluctuaciones hasta cierto punto erráticas de las tasas específicas de estos países sugieren dudas acerca de la evolución futura de sus TGF. Llevadas a gráficos, las tasas específicas de los dos grupos de países revelarían efectivamente dos patrones claramente diferenciados: los del grupo II con una cúspide más temprana (20-24 años) y un descenso relativamente pronunciado de la curva al avanzar hacia el grupo 45-49. En el grupo IV, en cambio, la cúspide se da en general más tardíamente (25-29), y los descensos de las tasas a partir de este grupo son más lentos.

El descenso de la fecundidad que ha afectado a las mujeres en todos los grupos de edad en el período reproductivo se ha difundido a mujeres ubicadas en distintos sectores sociales y residentes en diversas áreas del país respectivo. Aunque los datos disponibles sobre este tema se limitan a unos pocos casos, todo parece indicar que la difusión ha sido diferencial entre sectores y

áreas. Es decir, los descensos no parecen haberse dado con igual intensidad en distintos grupos socio-espaciales. Es más, como ha sido señalado en otro documento,<sup>6</sup> existen claros indicios de que la brecha que ha venido dándose entre los niveles de la fecundidad de los grupos ubicados en los extremos del espectro social parece haberse ampliado en algunos países. Dicho de otra manera, se ha acentuado la heterogeneidad en el comportamiento reproductivo de mujeres pertenecientes a distintos estratos sociales, al igual que ha ocurrido con la mortalidad.

En general, la información para documentar la existencia de amplias diferencias en la fecundidad de distintos grupos sociales es más abundante que la que permitiría examinar la dirección del cambio que se ha dado en estas diferencias. En el cuadro N° 8 se han reunido sobre ambos temas los datos accesibles a la autora en el momento de preparar este documento. La sección A del cuadro muestra, en función del número total de hijos nacidos vivos de mujeres de 40 a 44 años,<sup>7</sup> las tremendas diferencias que se dan en los países sobre los cuales se han incluido datos. Parece difícil derivar de un análisis de ellos conclusiones de aplicación general a todos los países examinados, salvo quizá la obvia y por demás conocida de que existe un importante diferencial entre la fecundidad urbana y la rural. En general, los datos se refieren a una fecha en que en la mayoría de los países incluidos en el cuadro, la transición de la fecundidad se encontraba en pleno desarrollo. Una posible interpretación de las diferencias es la de que éstas parecen menores en los países en que esa transición estaba más avanzada (Panamá, México, Colombia, Costa Rica), indicio tal vez de que el descenso de la fecundidad estaba ya más ampliamente difundido

---

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> Esta medida puede ser criticada por la omisión que siempre se da en la declaración de los hijos tenidos, particularmente en el caso de mujeres de edades más avanzadas. Como se trata no tanto de establecer con seguridad el nivel de la fecundidad, sino la dirección de las diferencias entre áreas urbanas y rurales, parece aceptable utilizar la medida. Además, como es de suponer que la omisión en la declaración de los hijos tenidos será mayor en el caso de las mujeres de las áreas rurales, esto actuaría en el sentido de subestimar el exceso de la fecundidad rural con respecto a la urbana.

en el país. En casos como Paraguay y El Salvador, en los que el diferencial es muy elevado, puede, en efecto, tratarse de que en las primeras etapas de una incipiente transición, el descenso de la fecundidad se concentra principalmente en los grupos urbanos.

Los datos que se dan en la sección B del cuadro acerca de la evolución de los diferenciales socio-espaciales de la fecundidad en cuatro países de la región indican que persisten tremendas desigualdades en los niveles de fecundidad de los distintos grupos sociales. Lo que es más grave, como se afirmó anteriormente, la brecha existente en el comportamiento reproductivo de los sectores ubicados en los extremos del espectro social, en general, parece haberse ampliado. La excepción en cuanto a la evolución descrita es Cuba, país en el que por ser mayores los descensos de la fecundidad de los grupos menos favorecidos, la brecha que los separaba de los de mejor situación tiende a disminuir en el período 1965-1977. En Argentina la ampliación de la desigualdad se da principalmente en la fecundidad de los grupos de educación más alta y más baja. En Costa Rica y Panamá los diferenciales de la fecundidad aumentaron en los períodos 1960-1970 y 1966-1976, respectivamente, una evolución difícil de entender a la luz de la expansión económica experimentada por estos países, que trajo aparejado un aumento de los servicios públicos.

### C. *EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO*

Si bien para la región en su conjunto se estima que en la actualidad emigran de la misma alrededor de 175.000 personas, esto afecta en forma muy limitada el crecimiento demográfico de América Latina, el que fundamentalmente queda expresado por la tasa de crecimiento natural que resulta del saldo entre la natalidad y la mortalidad. El cuadro N° 1 presenta el valor de esa tasa para todos los países de la región, siguiendo la clasificación utilizada para la TGF y la esperanza de vida (*e*). Se dan también las tasas para los mismos cuatro períodos.

Como puede apreciarse, el descenso de la *tasa de crecimiento natural* (*r*) ha sido lento, y no se ha producido cambio alguno en



los primeros 15 años para los cuales se incluyen datos en el cuadro. Esto ocurre así porque si, por un lado, unos pocos países registraron disminuciones en la  $r$ , la mayoría registró aumentos, debido principalmente a que los descensos de la fecundidad, cuando los hubo, fueron menos pronunciados que los que se dieron en la mortalidad. Recién en el período 1965-1970 a 1980-1985 se produce un descenso de la tasa regional promedio, el que en teoría está en un proceso de aceleración que haría disminuir la tasa en más de 27% en los últimos años del siglo XX, para llevarla alrededor del año 2000 a un nivel del 1,72% anual.

Llama la atención que todavía para cuatro países de la región (Honduras, Ecuador, El Salvador y Nicaragua) las estimaciones de la  $r$  para el período 1980-1985 excedan de 3. Es posible, naturalmente, que el estado de violencia que ha existido en los dos últimos países haya cambiado esta situación en forma significativa. El cuadro C permite apreciar que inicialmente, cuando el descenso de la fecundidad era más lento que el de la mortalidad, la tasa de crecimiento de la mayoría de los países se aceleró, fenómeno que pierde vigor en 1980-1985.

**Cuadro C**

<i>Tasa de crecimiento (%)</i>	<i>Número de países</i>		
	<i>1950-1955</i>	<i>1965-1970</i>	<i>1980-1985</i>
<i>Total</i>	20	20	20
Menos de 2	4	3	4
2 - 2,99	10	7	12
3 y más	6	10	4

No es el caso entrar aquí en una elaborada discusión técnica acerca de cómo se modifica el número absoluto de habitantes por razón de la operación de los patrones de fecundidad y de mortalidad que se han venido dando en el pasado reciente en los distintos países de América Latina y en la región en su conjunto. Baste señalar que los efectos depresores que puede haber tenido

el descenso ya apuntado de la fecundidad en el tamaño absoluto de la población y en su tasa de crecimiento, ha sido atemperado por los factores que se examinan a continuación. Por un lado, el descenso también acelerado de la mortalidad, y sobre todo el hecho de que las generaciones que han estado entrando a la edad reproductiva crecen más rápidamente que la población total, lo que, de no producirse alteraciones en la conducta reproductiva, en teoría implica un mayor número de nacimientos. A esto hay que agregar que si por razón del aumento en la esperanza de vida, una proporción más elevada de parejas sobreviven como tales un mayor número de años durante el período reproductivo, pueden, también en teoría, tener más hijos, salvo, como se señaló antes, que se produzcan cambios en su conducta reproductiva.

A lo anterior hay que agregar todavía que en situaciones como la de América Latina, el aumento en la esperanza de vida se logra principalmente por una importante reducción de la mortalidad infantil, lo que automáticamente implica aumentar mayores contingentes a la población de menores, los que también eventualmente irán a engrosar la proporción de población en edades reproductivas. El cuadro N° 9 permite confirmar que, en efecto, en América Latina en conjunto, en 11 países de la región (entre ellos los de mayor población: Brasil y México) las tasas de crecimiento de la población femenina de 15 a 49 años se encontraban, hasta muy recientemente, en una etapa de plena expansión. Sólo en cinco países del grupo II, en tres del grupo III (los que mayores descensos de fecundidad venían registrando en el grupo) y en Uruguay se preveía que la tasa bajaría en el quinquenio 1980-1985. Los anteriores comentarios no están destinados a restar importancia al impacto, en términos de nacimientos evitados, de las significativas reducciones que se han registrado en la fecundidad. Eso queda evidenciado en el progresivo descenso que se da en las proporciones de menores de 15 años (por ejemplo, en Costa Rica, de 48% alrededor de 1960 a 36% alrededor de 1980). Tampoco busca desconocer el hecho de que una tasa de incremento demográfico en descenso implica que, si bien los efectivos poblacionales aumentan en tamaño absoluto por

tratarse de poblaciones todavía en crecimiento, a partir de un determinado momento, esos aumentos comienzan a ser proporcionalmente cada vez más pequeños y eventualmente disminuyen también en números absolutos. Esto, como es natural, ocurre diferencialmente en los distintos grupos sociales como resultado de las desigualdades que ya han sido señaladas cuando se discutió la mortalidad y la fecundidad. A escala de todo el país, indudablemente los nacimientos evitados, la menor proporción de menores y la reducción en el incremento relativo y absoluto de los efectivos poblacionales implican, en igualdad de circunstancias en otros órdenes, menor costo de ciertos servicios públicos y mayor disponibilidad de recursos para inversiones productivas. Aunque esto, en cierta medida, ha ocurrido en muchos de nuestros países, tanto el desarrollo económico como el social han sufrido reveses importantes en el marco de una crisis política sin precedentes, justo cuando está en marcha una transición demográfica que cobra mayor dinamismo a medida que avanza en el tiempo. A continuación se examinan algunas características de ese desarrollo, y se intenta relacionarlas con algunos aspectos demográficos, en un esfuerzo por descubrir algunos de los factores subyacentes en la relación población-desarrollo.

### III. ALGUNAS RELACIONES ENTRE LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

#### A. *EL MODELO ECONÓMICO*

Las tasas de crecimiento demográfico examinadas en la sección anterior, si bien en descenso (reducción de aproximadamente 18% en los últimos 20 años), no implican, desde luego, frente a la estructura por edad que ha caracterizado a América Latina en el pasado reciente, que la población deje de crecer en números absolutos. Algunos países de la región han llegado ya a un nivel de fecundidad de reemplazo pero, de cumplirse los supuestos sobre la evolución de la fecundidad, la mortalidad y la migración internacional, la tasa de crecimiento cero sólo la alcanzarían hasta

bien entrado el siglo XXI. Para la región en su conjunto se prevé que esto ocurrirá alrededor del año 2100, cuando la población habría llegado aproximadamente a 1.100 millones, es decir, sería tres veces mayor que la actual,<sup>8</sup> que se estima para 1983 en alrededor de 380 millones de habitantes. Hace apenas 26 años el tamaño de la población de América Latina era la mitad del que tiene en la actualidad. Esta impresionante expansión de los efectivos demográficos coincide en su mayor parte con un ciclo de crecimiento económico sin precedentes que sufrió alrededor de 1975 una ruptura de la cual se recuperó transitoriamente para retroceder nuevamente hasta caer a un nivel extraordinariamente bajo.

Quizás el dato más escueto que puede citarse para describir la evolución reciente del crecimiento económico de la región es el de que la tasa de ese “crecimiento para el año 1981 ha sido la más baja desde la posguerra, alcanzando sólo 1,7% [...] Con ello, el producto por habitante disminuyó por primera vez en los últimos 30 años”.<sup>9</sup> Nótese que esto ocurre cuando América Latina ha alcanzado la tasa de crecimiento demográfico más baja de los últimos 20 años.<sup>10</sup>

A crear una situación como la descrita convergen factores de índole demográfica y acciones en la esfera económico-social, las que, en última instancia, dependen de cómo se den a nivel de la sociedad global las alianzas y antagonismos entre los distintos grupos sociales, y cuyo balance determina la capacidad de maniobra de los grupos dominantes para imponer su proyecto político.

Ya se ha señalado anteriormente que hasta 1975 la región experimentó un crecimiento económico significativo, aunque éste,

---

<sup>8</sup> Carl Haub, “La futura población mundial: ¿qué sabemos nosotros?”, en *Intercom*, vol. 4, N° 5, mayo de 1983, pp. 6-7.

<sup>9</sup> CEPAL, *Notas sobre la Economía y el Desarrollo de América Latina*, N° 367, agosto de 1982.

<sup>10</sup> No hay que olvidar que las anteriores generalizaciones esconden importantes diferencias entre países. No es el propósito de este documento entrar a examinar éstas en detalle, y aunque se han clasificado los países en grupos, esto no siempre resuelve el problema analítico que implica generalizar acerca de un todo cuyos componentes pueden ser bastante disímiles.

naturalmente, favoreció de diversa manera a los distintos grupos de países. Entre 1960 y 1980 el producto interno bruto (PIB) real (en dólares de 1970) varió de 109.000 millones a 332.000 millones de dólares estadounidenses.<sup>11</sup> En términos de la tasa anual de crecimiento, el PIB creció en el período 1960-1970 a 5,7% anual, pasando a más del 7% por año en los primeros cuatro años de la década de los setenta, para luego descender nuevamente, de tal suerte que la tasa promedio anual de crecimiento del PIB entre 1970-1980 fue casi idéntica (5,8%) a la del decenio anterior. El crecimiento que se dio en los primeros años de la década estuvo determinado principalmente por un número reducido de países.<sup>12</sup> Conviene destacar, sin embargo, que el mejoramiento económico tuvo carácter general y benefició en diversos grados a la mayoría de los países de la región.

El importante crecimiento económico que se ha dado en tiempos recientes se ha logrado sin modificar, sino más bien intensificando, las características estructurales del modelo de desarrollo, que conducen, entre otros efectos, a: a) una concentración de actividades económicas en las áreas urbanas; b) una priorización de la industria y los servicios por sobre las actividades agrícolas; c) una importación de tecnología moderna intensiva de capital y ahorradora de mano de obra; d) una muy inequitativa distribución del ingreso; e) una intensificación de la pauperización de grandes sectores de la población, y f) una creciente dependencia externa, particularmente, aunque no exclusivamente, a través del endeudamiento externo más elevado en la historia de la región.

Son éstas y algunas otras características del modelo de desarrollo las que se encuentran en la base de las desigualdades en las variables demográficas a que se hizo referencia en la sección II de este documento. Existen, además, otras situaciones que,

---

<sup>11</sup> A menos que se indique específicamente en contra, los datos económicos citados en esta sección han sido tomados de publicaciones oficiales de la CEPAL, principalmente de la *Síntesis estadística de América Latina, 1960-1980*, y de la publicación periódica *Notas sobre la Economía y el Desarrollo de América Latina*.

<sup>12</sup> Registraron crecimientos por encima de la tasa promedio de la región, en orden descendente, Brasil, República Dominicana y Ecuador (véase cuadro N° 10).

teniendo un importante componente demográfico, son también alimentadas en su dinámica por las acciones y políticas que se adoptan en el contexto del modelo de desarrollo prevaleciente. A continuación se examinan algunas que presentan dimensiones críticas en la región.

## B. OTRAS INTERACCIONES ENTRE EL MODELO DE DESARROLLO Y LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA

1. *Rápido crecimiento de la población urbana y lento crecimiento de la rural.* De acuerdo con datos publicados por la CEPAL, la participación de la agricultura en la generación del PIB bajó de 17,2% en 1960 a 10,8% en 1980. Esto a pesar de que en varios países se han instalado agroindustrias y se ha dado a las actividades agropecuarias una organización empresarial. La menor participación de la agricultura en la generación del producto implica también una menor participación de la *población económicamente activa* (PEA) en el sector agrícola, lo cual propicia la creciente concentración de ésta y de quienes aspiran a ingresar a ella en el sector urbano. El cuadro N° 11 ofrece datos sobre la segmentación de la PEA que no dejan lugar a dudas acerca del proceso concentrador que el modelo de desarrollo propicia. Mientras que la proporción de la PEA urbana *aumenta* en 20 puntos (por ciento), la de la agrícola *disminuye* también en 20 puntos.<sup>13</sup> En el primer caso aumenta proporcionalmente más la PEA informal; en el segundo, disminuye menos la tradicional.

Ante situaciones como ésta no es de extrañar que en América Latina la tasa de crecimiento total de la población urbana sea en promedio tres veces y media mayor que la de la rural, siendo bastante más amplia la diferencia entre sendas tasas en algunos países (por ejemplo, en Brasil casi seis veces mayor la urbana que la rural, y en Panamá casi cinco veces). Estimaciones de las Na-

---

<sup>13</sup> Adviértase que expresado en porcentaje de cambio de la proporción, el cambio experimentado es más significativo: aumento de PEA urbana 50,6%, disminución de PEA rural 46,2%.

ciones Unidas muestran que en esos dos países, entre un 40 y un 45% del crecimiento urbano es imputable a la migración interna y a reclasificación de lugares antes rurales en urbanos.<sup>14</sup>

La afluencia de población procedente de áreas rurales, combinada con el propio crecimiento natural de las áreas urbanas ha convertido a América Latina en la región en desarrollo más urbanizada del mundo (64,74%) en 1980, comparable al nivel alcanzado por Europa en el mismo año (68,83%).<sup>15</sup>

El modelo de desarrollo no sólo estimula la urbanización, sino que en la búsqueda de economías de escala para favorecer el proceso de acumulación, concentra las inversiones en determinados centros, propiciando así la aglomeración de personas en metrópolis. América Latina tiene el dudoso honor de contar con la ciudad más grande del mundo, México, que en 1980 se estimaba tenía más de 15 millones de habitantes. En ese año, otras tres ciudades de la región habían excedido los 10 millones de habitantes (el Gran Buenos Aires, Rio de Janeiro y São Paulo). Luego se encuentran 22 ciudades cuyas poblaciones oscilaban entre 5 millones (Bogotá) y 1 millón (Guatemala). En 1980, en América Latina vivían en ciudades más de 230 millones de personas.

Frente a esta alta concentración, se encuentra el reverso de la elevada dispersión geográfica de la población. No es el propósito de este documento entrar a discutir en detalle las interacciones que se dan entre distintos aspectos de la dinámica demográfica y el modelo de desarrollo prevaleciente en la mayoría de los países de la región. Existen no pocos estudios que vinculan este patrón de asentamiento a características de la estructura agraria, particularmente en sus aspectos de acceso a la tierra, tipo de tecnología utilizada, relación entre el sector agrario moderno y tradicional, y entre el sector agrícola en general y el resto de la economía. Conviene, sin embargo, insistir en la relación que el asentamiento disperso de la población tiene con el acceso de ella a servicios

---

<sup>14</sup> Naciones Unidas, *Niveles y tendencias de la mortalidad a partir de 1950*, op. cit., p. 26, cuadro N° 11.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 173-175, cuadro N° 50.

públicos y el impacto de esto en los diferenciales de tipo demográfico que ya han sido señalados, los que a su vez están vinculados a las situaciones de inequidad frente a las oportunidades de empleo y, en consecuencia, frente a la distribución del ingreso con su secuela de pobreza e indigencia.

2. *Elevada subutilización de la mano de obra.* La dinámica del modelo de desarrollo y la dinámica demográfica actúan frente a la utilización de la mano de obra exactamente en sentido contrario. Mientras el modelo —por algunas de las características que ya han sido mencionadas y otras cuya discusión excedería el propósito de este documento— tiende a restringir la demanda de mano de obra, la dinámica demográfica del pasado reciente da lugar a una creciente oferta de mano de obra.

En efecto, la población de 15 a 59 años tiene en la región una tasa promedio de crecimiento mayor que la de la población total, y lo que es aún más significativo es que todavía se encuentra en proceso de expansión: de una tasa anual de crecimiento de 2,44% por año en 1950-1955, pasa a 2,86% (véase el cuadro N° 12). En general, este ritmo de crecimiento pareciera estar perdiendo momentos, si se considera que 10 países de la región, entre los que se encuentran Brasil, Argentina y Colombia, presentan descensos en la tasa de 1980-1985, lo que todavía no se ha podido reflejar en el promedio de la región, tal vez por el peso que ejerce el crecimiento de la población de 15 a 59 años en México y Venezuela.

Hay que recordar una vez más, sin embargo, que aunque la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar disminuya, los números absolutos de ésta crecen en todos los países: de 86 millones que eran en 1950, pasaron a más del doble en 1980, y en la actualidad se estiman en alrededor de 220 millones de personas. Aún limitando este ejercicio cuantitativo a la población masculina, se trata de contingentes de más de 100 millones a los que habría que ocupar en actividades productivas. En la práctica este número sería aún mayor porque la estimación a que se hace referencia aquí es de la población de 15 a 59 años, y, como se sabe, en algunos países las tasas de participación de niños de 10 a 14 y de mayores de 60 es importante. Sin embargo, bajo el



supuesto de que se estaría ampliando el acceso a la educación y a la seguridad social, puede presumirse que el grueso de la fuerza de trabajo quedaría en efecto comprendida entre 15 y 59 años.

Limitando el examen del problema de la mano de obra a los que efectivamente se han incorporado a la PEA en distinto grado y en varias modalidades, se tiene que, como lo revelan los estudios de PREALC, existe un elevado nivel de subutilización de la mano de obra. “Hacia 1950, uno de cada cuatro trabajadores de América Latina se encontraba subutilizado; en 1980; uno de cada cinco trabajadores lo sigue estando; esto último implica el equivalente de alrededor de 23 millones de trabajadores íntegramente subutilizados”.<sup>16</sup> Valiéndose de la experiencia de 14 países de la región, el PREALC estimó la evolución de la tasa de subutilización de la mano de obra, expresándola como porcentaje de la PEA. En el cuadro N° 13 los países aparecen agrupados siguiendo la clasificación adoptada al inicio de este trabajo para caracterizar el grado de avance en la transición de la fecundidad. Los dos primeros países que el PREALC considera casos “especiales” tienen los más bajos niveles de subutilización de la mano de obra. En el segundo grupo coinciden los de mayor velocidad en el descenso de la fecundidad y que han experimentado también una disminución de la subutilización de la mano de obra. Sólo se aparta de este patrón de coincidencia Guatemala, que en la clasificación demográfica pertenece al grupo III (más lento descenso de la fecundidad), pero país en el que ha descendido la subutilización de la mano de obra. En los demás países del grupo III y en Bolivia en general, ésta ha aumentado o descendido levemente.

La comparación anterior no intenta sugerir que haya una relación directa de causa y efecto entre período de inicio y velocidad del descenso de la fecundidad y disminución de la subutilización de la mano de obra. Ambos fenómenos, sin embargo, deben estar

---

<sup>16</sup> PREALC-Oficina Internacional del Trabajo, *El subempleo en América Latina: evolución histórica y requerimientos futuros, documento de trabajo*, PREALC/1980, febrero de 1981, pp. 1-2.

relacionados con transformaciones en lo económico que tengan repercusiones en lo social.

Volviendo, sin embargo, al tema de la contradicción entre la dinámica del modelo económico y la dinámica demográfica en lo que se refiere a la demanda y oferta de mano de obra, conviene señalar también que el descenso de la fecundidad incrementa la oferta de mano de obra femenina, al liberar a más mujeres más temprano y por espacios más prolongados de tiempo de las responsabilidades propias de la maternidad. Como un corolario adicional de las consecuencias de la elevada urbanización que se da en la región, el PREALC nos advierte “que de ser en 1950 un fenómeno predominantemente rural, el subempleo tiende a ser hoy un fenómeno también urbano”. De hecho se ha “transferido parcialmente el subempleo rural hacia áreas urbanas”.<sup>17</sup>

Ante la situación de crisis del sistema económico del que en gran medida depende América Latina, es evidente que la solución del problema planteado por la subutilización de la mano de obra sólo en forma limitada depende de cambios en la dinámica demográfica. El principal esfuerzo pasa por modificaciones estructurales del modelo económico.

3. *La inequidad en la distribución del ingreso.* Ya se ha visto que el producto bruto interno de la región creció desde 1950 a 1980 a un promedio apenas inferior a 6% por año, habiendo sobrepasado el 7% en el período 1970-1974. En otras palabras, superó con creces el crecimiento demográfico, habiendo crecido el PIB real por habitante en 2,8% por año entre 1960-1970 y en 3,1% por año en 1970-1980, nivel que excede del 4% en el período 1970-1974.

Por lo menos en teoría, dos fuerzas actuaban en el mismo sentido y positivamente para mejorar las condiciones de vida de la población: aumentaba la disponibilidad de bienes a disposición de la población y, en comparación con la tendencia histórica, se

---

<sup>17</sup> PREALC-Oficina Internacional del Trabajo, *El subempleo en América Latina: evolución histórica y requerimientos futuros, documento de trabajo*, PREALC/1980, op. cit., p. 2.

reducía la proporción en que crecía esa población. Sin embargo, los desastrosos resultados sociales son bien conocidos: una distribución del ingreso extremadamente desigual. Aunque los datos más recientes se refieren a 1960 y 1970, es de presumir que la regresividad de la distribución debe haber cambiado muy poco y podría pensarse que el cambio ha sido en sentido negativo.

El cuadro N° 14 citado por Argüello no requiere comentarios adicionales. Las cifras anteriores se refieren a la situación en el conjunto de países de la región. Desafortunadamente no se ha tenido acceso a datos de países, pero no cabe duda de que existen situaciones aún más desfavorables que la representada por el promedio regional. En otros países, la regresiva distribución del ingreso personal es en parte contrapesada por la prestación por parte del Estado de ciertos servicios públicos, por la cobertura prestada por la seguridad social y por ciertas exenciones de impuestos. En general, sin embargo, estos beneficios alcanzan a los sectores de la población que tienen un empleo estable y generalmente en las áreas urbanas; de tal suerte que estas medidas y políticas gubernamentales no logran modificar la condición de las familias de los estratos más bajos de ingreso. Se agrega así un eslabón más de la cadena que conduce a la pobreza y la indigencia, el más grave problema social que aqueja a América Latina y que ha contribuido al clima de violencia y de crisis política generalizada en que se debate la mayoría de los países de la región.

4. *Intensificación de la pauperización.* En un estudio publicado por la CEPAL en 1979 se incluyen estimaciones sobre la incidencia de la pobreza y de la indigencia en 10 países de América Latina en 1970. El cuadro respectivo que se incluye al final con el N° 15 presenta los porcentajes de hogares bajo la línea de pobreza y de indigencia estimados para 1970.<sup>18</sup> Los datos indican que en 1970 el 40% de las familias y el 19% de ellas se encontraban bajo las líneas de pobreza y de indigencia,<sup>19</sup> respectivamente.

---

<sup>18</sup> Óscar Altimir, *La dimensión de la pobreza en América Latina; Cuadernos de la CEPAL*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1979.

<sup>19</sup> Se calculó que en términos de personas, esto equivalía a 110 millones. Se define

Nótese que los niveles de pobreza e indigencia rurales son bastante más elevados que los urbanos. Obsérvese también que los valores de los países del grupo I son los más bajos, y que los más altos corresponden a los únicos dos países del grupo III, incluidos en el cuadro. Entre los países del grupo II presentan niveles de pobreza e indigencia relativamente bajos Chile y Costa Rica. Con un porcentaje similar al de Honduras, Brasil presentaba niveles exorbitantes de pobreza rural (75% de pobres y 57% de indigentes), el primero tal vez por falta de desarrollo y el segundo por un modelo de desarrollo que se caracteriza por su patrón altamente concentrador (São Paulo, Rio de Janeiro, etc.). En situaciones como éstas, la dinámica demográfica como tal juega un papel bastante secundario.

#### IV. CONCLUSIONES

La mortalidad en América Latina inició la transición hacia el descenso antes de 1950. En la década de los sesenta se inicia la transición de la fecundidad, la cual se acelera en la de los setenta y se encuentra en la actualidad en pleno desarrollo, aunque a un ritmo menos veloz. La tasa de crecimiento comienza a responder a esta nueva situación alrededor de 1965. Estos hechos demográficos coinciden con un período de expansión económica, pero el modelo comienza a enfrentar crecientes dificultades, creando en su desarrollo una serie de problemas sociales que en parte aumentan su incidencia por razón de la continuada expansión de los efectivos poblacionales, particularmente en las edades reproductivas y en las de trabajar.

---

*pobreza* como “un síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo o dentro de los estados primitivos del mismo, actitudes de desaliento y anomia, poca participación en los mecanismos de integración social y quizás la adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna medida de la del resto de la sociedad”. Las líneas de indigencia corresponden al costo de la canasta mínima de alimentación. *Ibid.*

La solución a la situación de crisis que enfrenta la región no pasa por medidas destinadas específicamente a modificar en forma directa las variables demográficas básicas (fecundidad, mortalidad y migración), aunque esa modificación podría coadyuvar a esa solución. El remedio es en primer lugar de tipo político. Sin una modificación sustancial acerca de cómo abordar el problema del desarrollo, tanto en lo interno como en su vinculación con la economía internacional, difícilmente se podrán ir superando los aspectos críticos, algunos de los cuales han sido señalados aquí. Esta modificación requiere que se alteren los patrones de participación social y política que han prevalecido en la región. En otras palabras, es indispensable una recomposición de los grupos que controlan el Estado y en consecuencia la economía nacional.

En segundo lugar, y en esto juegan un papel preponderante las modificaciones políticas a nivel interno, es preciso luchar porque se modifique la actual división internacional del trabajo.

Como conclusión final, la muy obvia, de que la relación población-desarrollo es complicada y que la conducta demográfica es el resultado último de la interacción de múltiples factores, algunos de los cuales hacen sentir sus efectos bastante tiempo después de iniciados los acontecimientos que les dieron origen. A su vez, los resultados de la conducta demográfica del pasado reciente y la actual constantemente están ofreciendo pautas para acciones en el orden económico y social.

**Cuadro N° 1**  
**América Latina: indicadores demográficos estimados entre 1950-1955 y 2000-2005**

Grupos y países	Tasa Global de Fecundidad (TGF)				Esperanza de vida al nacer (e)				Tasa de crecimiento natural (r) (por ciento)			
	1950 1955	1965 1970	1980 1985	2000 2005	1950 1955	1965 1970	1980 1985	2000 2005	1950 1955	1965 1970	1980 1985	2000 2005
América Latina	5,89	5,53	4,15	2,92	51,56	58,81	64,38	69,52	2,69	2,69	2,37	1,72
Grupo I												
Argentina	3,15	3,0,5	3,38	2,56	62,73	65,98	69,71	72,55	1,62	1,34	1,58	1,12
Uruguay	2,73	2,80	2,76	2,30	66,27	68,03	70,34	72,49	1,07	1,08	0,93	0,68
Grupo II												
Brasil	6,15	5,31	3,81	2,71	50,99	57,90	63,41	68,60	2,95	2,57	2,22	1,51
Colombia	6,72	5,95	3,93	2,78	50,65	58,42	63,63	67,89	3,12	2,92	2,33	1,56
Costa Rica	6,72	5,80	3,50	2,68	57,26	65,64	73,0,3	74,65	3,52	3,11	2,63	1,72
Cuba	4,01	4,29	1,98	2,08	58,79	68,50	73,45	74,86	1,87	2,41	1,05	0,76
Chile	4,80	4,05	2,90	2,42	54,10	60,55	67,01	71,09	2,16	1,99	1,70	1,12
México	6,75	6,70	4,61	2,70	50,75	60,31	65,73	70,53	3,05	3,39	2,68	1,76
Panamá	5,68	5,62	3,46	2,48	55,26	64,27	70,98	73,65	2,71	3,09	2,26	1,55

Continúa

Grupos y países	Tasa Global de Fecundidad (TGF)					Esperanza de vida al nacer (e)					Tasa de crecimiento natural (r) (por ciento)				
	1950	1965	1980	2000	2005	1950	1965	1980	2000	2005	1950	1965	1980	2000	2005
	1955	1970	1985	1985	2005	1955	1970	1985	1985	2005	1955	1970	1985	2005	2005
Rep. Dominicana	7,50	7,01	4,18	2,68	45,10	55,35	62,58	69,20	2,72	3,25	2,52	1,74			
Venezuela	6,64	6,00	4,33	3,03	52,29	61,85	67,80	71,68	3,23	3,26	2,96	2,05			
<b>Grupo III</b>															
Honduras	7,05	7,43	6,50	4,73	42,16	50,89	59,91	69,39	2,95	3,43	3,38	3,08			
Ecuador	7,00	6,80	6,00	4,26	46,94	54,62	62,57	69,61	2,84	3,05	3,17	2,58			
El Salvador	6,46	6,62	5,56	3,98	45,26	55,92	64,83	72,11	2,85	3,20	3,22	2,62			
Paraguay	6,62	6,40	4,85	3,42	51,94	59,55	65,11	68,69	3,01	3,04	2,88	2,16			
Perú	6,85	6,56	5,00	3,10	43,90	51,50	58,60	68,75	2,55	2,80	2,60	1,90			
Guatemala	7,09	6,40	5,17	3,85	42,68	51,16	60,72	69,10	2,89	2,96	2,91	2,44			
Nicaragua	7,33	7,10	5,94	4,01	42,28	51,61	59,81	70,12	3,15	3,37	3,45	2,72			
<b>Grupo IV</b>															
Bolivia	6,75	6,56	6,25	5,14	40,44	45,06	50,74	61,62	2,31	2,55	2,82	2,89			
Haití	6,15	6,15	5,74	4,86	37,56	46,25	52,73	60,32	1,87	2,44	2,72	2,82			

Fuente: *Boletín Demográfico, CELADE*, año XVI, N° 32, Santiago de Chile, Julio de 1983.

**Cuadro N° 2**  
**América Latina: velocidad de descenso de la Tasa Global de Fecundidad (TGF)**  
**y velocidad de ascenso de la esperanza de vida**

Grupos y países	Tasa Global de Fecundidad (% cambio)						Ganancia anual						Ganancia en el periodo					
	1965-1950		1980-1965		2000-1980		1965-1950		1980-1965		2000-1980		1965-1950	1980-1965	2000-1980	1970-1955	1985-1970	2005-1985
	(en años)						(en años)						(en años)					
América Latina	6,11	24,95	29,64	0,48	0,37	0,26	0,48	0,37	0,26	0,48	0,37	0,26	7,27	5,57	5,14	7,27	5,57	5,14
<i>Grupo I</i>																		
Argentina	3,17	10,82	24,26	0,22	0,25	0,14	0,22	0,25	0,14	0,22	0,25	0,14	3,25	3,73	2,84	3,25	3,73	2,84
Uruguay	2,56	1,43	16,67	0,16	0,11	0,11	0,16	0,11	0,11	0,11	0,11	0,11	2,36	1,71	2,15	2,36	1,71	2,15
<i>Grupo II</i>																		
Brasil	13,66	28,25	28,87	0,46	0,37	0,26	0,46	0,37	0,26	0,46	0,37	0,26	6,91	5,51	5,19	6,91	5,51	5,19
Colombia	11,46	33,95	29,26	0,52	0,35	0,21	0,52	0,35	0,21	0,52	0,35	0,21	7,77	5,21	4,26	7,77	5,21	4,26
Costa Rica	13,69	39,66	23,43	0,56	0,49	0,08	0,56	0,49	0,08	0,56	0,49	0,08	8,38	7,39	1,62	8,38	7,39	1,62
Cuba	6,98	53,85	5,05	0,65	0,33	0,08	0,65	0,33	0,08	0,65	0,33	0,08	9,71	4,95	1,41	9,71	4,95	1,41

Continúa



Grupos y países	Tasa Global de Fecundidad (% cambio)			Ganancia anual			Ganancia en el periodo		
	1965-1950	1980-1965	2000-1980	1965-1950	1980-1965	2000-1980	1965-1950	1980-1965	2000-1980
	1970-1955	1985-1970	2005-1985	1970-1955	1985-1970	2005-1985	1970-1955	1985-1970	2005-1985
	(en años)			(en años)			(en años)		
Chile	15,62	28,40	16,55	0,43	0,43	0,20	6,45	6,46	4,08
México	0,74	31,19	41,43	0,64	0,36	0,24	9,56	5,42	4,80
Panamá	1,06	38,43	28,32	0,60	0,45	0,13	9,01	6,71	2,67
Rep. Dominicana	6,53	40,37	35,88	0,68	0,48	0,33	10,25	7,23	6,62
Venezuela	9,64	27,83	30,02	0,64	0,40	0,19	9,56	5,95	3,88
<i>Grupo III</i>									
Honduras	5,39	12,52	27,23	0,58	0,60	0,47	8,73	9,02	9,48
Ecuador	2,86	11,76	29,00	0,51	0,53	0,35	7,68	7,95	7,04
El Salvador	2,48	16,01	28,42	0,71	0,59	0,36	10,66	8,91	7,28
Paraguay	3,32	24,22	29,48	0,51	0,37	0,18	7,61	5,56	3,58
Perú	4,23	23,78	38,00	0,51	0,47	0,51	7,60	7,10	10,15

Continúa

Grupos y países	Tasa Global de Fecundidad (% cambio)				Ganancia anual				Ganancia en el período			
	1965-1950	1980-1965	2000-1980		1965-1950	1980-1965	2000-1980		1965-1950	1980-1965	2000-1980	
	1970-1955	1985-1970	2005-1985		1970-1955	1985-1970	2005-1985		1970-1955	1985-1970	2005-1985	
	(en años)				(en años)				(en años)			
Guatemala	9,73	19,22	25,53		0,56	0,64	0,42		8,48	9,56	8,38	
Nicaragua	3,14	16,34	32,49		0,62	0,55	0,52		9,33	8,20	10,31	
Grupo IV												
Bolivia	2,81	4,72	17,76		0,31	0,38	0,54		4,62	5,68	10,88	
Haití	-0-	6,67	15,33		0,58	0,43	0,38		8,69	6,48	7,59	

Fuente: cuadro N° 1.

**Cuadro N° 3**  
**Diferenciales urbano-rurales de la mortalidad de menores de 2 años**  
**(1.000  $q_2$ ), alrededor de 1968-1970**

<i>Países</i>	<i>Probabilidad de morir por mil nacidos vivos</i>			<i>Porcentaje de exceso de mortalidad</i>		
	<i>Ciudad capital</i>	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>	<i>Ciudad capital</i>	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>
Bolivia 1971-72	179	166	224	25,1	34,9	62
Chile 1965-66	72 <sup>a</sup>	84	112	55,6	33,3	25
Colombia 1968-69	51 <sup>b</sup>	75	109	113,7	45,3	36
Costa Rica 1968-69	49 <sup>c</sup>	60	92	87,8	53,3	59
Rep. Dom. 1970-71	109 <sup>d</sup>	115	130	19,3	13,0	60
Ecuador 1969-70	80 <sup>e</sup>	98	145	81,2	48,0	59
El Salvador 1966-67	118 <sup>f</sup>	139	148	25,4	6,5	60
Guatemala 1968-69	76	119	161	118,4	35,3	64
Honduras 1969-70	97	113	150	54,6	32,7	69
Nicaragua 1966-67	103 <sup>f</sup>	143	152	47,6	6,3	65
Paraguay 1967-68	64 <sup>b</sup>	69	77	20,3	11,6	63
Perú 1966-67	93 <sup>b</sup>	132	213	129,0	61,4	40

a Ciudades grandes

b Área metropolitana

c San José, Heredia

d Distrito Nacional

e Quito y Guayaquil

f Parte urbana de la capital

Fuente: Behm (1981), cuadros N° 5 y 7, pp. 6 y 7.

**Cuadro N° 4**  
**Diferenciales en la mortalidad de menores de 2 años**  
**(1.000  $_{0q_2}$ ) en los dos extremos del nivel educacional de la madre alrededor**  
**de 1970-1975**

<i>Países y años del censo o de la encuesta</i>	<i>Años de instrucción de la madre</i>		<i>Exceso en porcentaje</i>
	<i>- 0-</i>	<i>10 y más</i>	
Cuba (1974)	46	29	58,6
Paraguay (1972)	104	27	285,2
Costa Rica (1973)	125	33	278,8
Colombia (1973)	126	32	293,7
Chile (1970)	131	46	184,8
Rep. Dominicana (1975)	172	54	218,5
Ecuador (1974)	176	46	282,6
Honduras (1974)	171	35	388,6
El Salvador (1971)	158	30	426,7
Guatemala (1973)	169	44	284,1
Nicaragua (1971)	168	48	250,0
Perú (1972)	207	70	195,7
Bolivia (1975)	245	110	122,7
Argentina (1970)	96	26	269,2

Fuente: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales ST/ESA/SER. A/74, Nueva York, 1982, cuadro N° 4.13, p. 188.

**Cuadro N° 5**  
**Panamá: evolución de los diferenciales de la mortalidad infantil**  
**por estratos socio-ocupacionales, 1968-1976**

<i>Estratos socio-ocupacionales</i>	1968	1975-1976	Porcentaje de reducción
Medio alto	27	17	37,0
Bajo no agrícola			
Asalariados	41	21	48,8
No asalariados	42	27	35,7
Bajo agrícola			
Asalariados	61	42	31,1
No asalariados	71	49	31,0
Exceso de bajo agrícola no asalariado sobre medio alto (en porcentaje)	159,2	188,2	

s.f.

**Cuadro N° 6**  
**Chile: mortalidad infantil, neonatal y postneonatal según**  
**categoría de ocupación del padre**  
**(tasa por mil nacidos vivos)**

<i>Mortalidad</i>	<i>Obreros</i>		<i>Empleados</i>		<i>Porcentaje de exceso tasa de obreros</i>		<i>Porcentaje de Disminución</i>	
							<i>Obreros</i>	<i>Empleados</i>
	1957	1972-1973	1957	1972-1973	1957	1972-1973	1957	1972-1973
Infantil	126	67	67	30	88	123	47	55
Neonatal	37	26	24	17	54	53	30	29
Postneonatal	89	41	43	13	107	215	54	70

Fuente: 1957: Behm Rosas (1962), tabla N° 18, p. 90. 1972-1973: Tucher (1978), cuadro N° 9, p. 46.

**Cuadro N° 7**  
**Porcentajes de disminución de la TGF y de las tasas específicas de fecundidad entre 1965-1970 y 1980-1985**

Grupos	Países	Disminución en TGF	Disminución en tasas específicas							
			15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	
I	América Latina	-20,6	-20,9	-14,6	-16,0	-19,5	-26,7	-33,7	-55,7	
	Argentina	+10,8	+32,1	+14,4	+5,2	+1,4	+2,4	-19,4		
	Uruguay	-1,4	+2,8	-0,8	-4,0	-7,1	-11,1	-15,4		
II	Brasil	-28,2	-21,9	-19,6	-22,5	-35,4	-44,3	-83,6		
	Colombia	-33,9	-24,0	-33,6	-35,9	-34,8	-32,6	-29,0		
	Costa Rica	-39,6	-6,9	-26,7	-38,1	-47,6	-58,8	-68,3		
	Cuba	-53,8	-47,8	-41,6	-52,6	-64,7	-72,1	-89,0		
	Chile	-28,4	-21,9	-17,7	-25,1	-28,6	-43,6	-59,5		
	México	-31,2	-33,8	-21,8	-28,4	-36,6	-42,8	-56,4		
	Panamá	-38,4	-30,4	-32,1	-37,3	-43,6	-50,5	-56,9		
	Rep. Dominicana	-40,4	-48,1	-30,0	-33,7	-42,4	-48,2	-52,4		
Venezuela	-27,8	-25,2	-20,3	-24,5	-31,4	-38,2	-33,5	-59,1		

Continúa

Grupos	Países	Disminución en TGF	Disminución en tasas específicas							
			15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	
III	Honduras	-12,5	-18,8	-8,8	-9,1	-12,5	-13,2	-19,0	-30,2	
	Ecuador	-11,8	-28,5	-13,0	-10,6	-9,1	-5,8	-9,2		
	El Salvador	-16,0	-27,3	-9,7	-15,0	-19,2	-32,9	-35,8		
	Paraguay	-24,2	-3,5	-16,7	-24,1	-26,9	-27,0	-39,0	-35,4	
	Perú	-19,4 <sup>a</sup>	-20,4	-23,5	-15,9	-13,9	-16,8	-25,9	-62,3	
IV	Guatemala	-19,2	-18,5	-10,7	-17,9	-27,7	-26,4	-26,6	-34,7	
	Nicaragua	-12,5 <sup>a</sup>	-20,9	-14,8	-15,0	-12,0	-1,0	-2,8	-5,0	
	Bolivia	-4,7	-5,8	-1,5	-2,1	-4,3	-7,2	-10,9	-16,2	
	Haití	-6,7	+4,5	+2,6	-5,7	-11,3	-13,1	-17,2	-14,9	

<sup>a</sup> La diferencia entre esta cifra y la que aparece en el cuadro N° 2 se debe a que la fuente de las tasas específicas da una cifra más elevada de la TGF para el período 1980-1985.

Fuente: *Boletín Demográfico, CELADE*, año XVI, N° 41, Santiago de Chile, enero de 1982.

**Cuadro N° 8**  
**Diferenciales de la fecundidad en varios países latinoamericanos**  
**A. Diferenciales urbano-rural**

<i>Países y áreas</i>		<i>Hijos nacidos de mujeres de 40-44</i>	<i>Países y áreas</i>		<i>Hijos nacidos de mujeres de 40-44</i>
<i>Brasil</i>	Estado de Pia.í, 1979				
	Todas la áreas	67	<i>Costa Rica, 1978</i>	Todas las áreas	55
	Capital	64		Urbana	45
	Resto	68		Rural	68
	Exceso (%)	6,2		Exceso (%)	51,1
	Estado de São Paulo, 1978				
	Todas la áreas	38	<i>El Salvador</i>	Todas las áreas	61
	Capital	32		Capital	43
	Otras áreas urbanas	38		Otras áreas urbanas	51
	Rural	53		Rural	70
Exceso sobre capital (%)	65,6	Exceso sobre capital (%)		62,8	
<i>Bolivia, 1975<sup>a</sup></i>	Altiplano		<i>Guatemala, 1978</i>	Todas las áreas	65
	Ciudad principal	7,6		Capital	58
	Ruralidad alta	10,6		Ladinos	73
	Exceso (%)	39,5		Indios	62
	Valles			Exceso sobre capital (%)	6,9
	Ciudad principal	8,3			

Continúa



Países y áreas		Hijos nacidos de mujeres de 40-44	Países y áreas		Hijos nacidos de mujeres de 40-44
Bolivia, 1975 <sup>a</sup>	Ruralidad alta	10,5	México, 1978	Todas las áreas	65
	Exceso (%)	26,5		Urbana	57
	Llanos			Rural	76
	Ciudad principal	9,2		Exceso (%)	33,3
	Ruralidad alta	10,3			
	Exceso (%)	12,0	Panamá, 1979	Todas las áreas	58
		Urbana		48	
		Rural		64	
		Exceso (%)		33,3	
Colombia, 1978	Todas las áreas	60			
	Urbana	52	Paraguay	Todas las áreas	70
	Rural	74		Capital	32
	Exceso (%)	42,3		Rural	78
			Exceso (%)	143,7	

<sup>a</sup> Los valores para este país representan las TGF.

Fuente: Gerardo González C. y Valeria Ramírez C., "Heterogeneidad socio-espacial y fecundidad diferencial en Bolivia", en *Notas de Población*, año x, N° 29, Centro Latino Americano de Demografía, San José, Costa Rica, agosto de 1982.

Fuente de los demás países: "Las encuestas de prevalencia del uso de anticonceptivos, una nueva fuente de datos sobre planificación familiar", en *Population Reports*, serie M., N° 5, octubre de 1985. Population Information Program, The Johns Hopkins University, Hampton House, 624 North Broadway, Baltimore, Maryland 21205, USA, cuadro N° 23, p. M. 34.

**Cuadro N° 8**  
**Diferenciales de la fecundidad en varios países latinoamericanos**  
**B. Evolución de algunos diferenciales en cuatro países**

Países		Tasa global de fecundidad		Porcentaje de reducción
		1958	1968	1958-1968
Argentina	Educación			
	Más alta	2,25	1,91	15,1
	Más baja	4,53	4,64	+2,4
	Exceso	101,3	143,0	
	Sector social			
	Alto	2,27	2,13	6,2
	Bajo agrícola	5,21	4,85	6,9
	Exceso	129,5	127,7	
	Área			
	Capital federal	1,63	1,70	+4,3
	Nordeste	5,25	4,53	13,7
	Exceso	222,1	116,5	
		1960	1970	1960-1970
Costa Rica	Educación			
	Ninguna	9,0	8,7	3,3
	1-3 años	8,9	7,0	21,3
	4-6 años	7,0	4,6	34,3
	7-9 años	5,2	3,0	42,3
	10 y más años	40	26	35,0
	Exceso de "ninguna" (%)	125,0	234,6	
	Sector social			
	Medio alto	4,4	3,3	25,0
	Medio	5,4	3,7	31,5
	Bajo no agrícola	7,9	5,4	31,6

Continúa

<i>Países</i>		<i>Tasa global de fecundidad</i>		<i>Porcentaje de reducción</i>
		<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1960-1970</i>
<i>Costa Rica</i>	Bajo agrícola	9,7	7,5	22,7
	Exceso sobre medio alto (%)	120,0	127,2	
	Área			
	Urbana	5,9	3,5	40,7
	Rural	9,0	6,7	25,6
	Exceso sobre urbana (%)	52,5	91,4	
		<i>1965</i>	<i>1970</i>	<i>1965-1970</i>
<i>Cuba</i>	Educación			
	0-3	6,3	3,2	49,2
	4-5	5,2	3,4	34,6
	6	4,2	2,6	38,1
	Media inferior	3,2	2,0	37,5
	Media superior	2,7	1,6	40,7
	Universitaria	2,0	1,5	25,0
	Exceso de "0-3" (%)	215,0	113,3	
	Sector social			
	Obrero	6,3	2,9	54,0
	Pequeños agricultores	5,8	2,3	60,3
	Trabajadores en producción bienes*	4,9	2,1	57,1
	Trabajadores en esfera de servicio*	4,5	2,0	55,5
	Trabajadores en ocupaciones predominio intelectual	3,6	1,9	47,2
	Exceso de "obreros" (%)	75,0	52,6	
	Área			
	Urbana	4,1	2,1	48,8

Continúa

Países		Tasa global de fecundidad		Porcentaje de reducción
		1965	1970	1965-1970
Cuba	Rural	6,0	2,7	55,0
	Exceso sobre urbana (%)	46,3	28,6	
	*Excluye sector agrícola			
		1966	1976	1966-1976
Panamá <sup>a</sup>	Educación			
	0-3	6,5	6,1	6,2
	13 y más	3,2	2,1	34,3
	Exceso de "0-3" (%)	103,1	190,5	
	Sector social			
	Agrícola no asalariado	6,8	6,3	7,3
	Agrícola asalariado	7,1	5,5	22,5
	No agrícola no asalariado	5,4	3,7	31,5
	No agrícola asalariado	5,5	3,6	34,5
	Medio-alto	4,1	2,8	31,7
	Exceso de "agrícola no asalariado"	65,9	125,0	
	Área			
	Ciudad principal	4,3	2,7	37,2
	Rural alta	6,9	6,7	2,9
	Exceso	60,5	148,1	

<sup>a</sup> Valores de las TGF aproximados leídos de gráficas.

Fuente: Argentina, CELADE, 1980: Diferencias socio-económicas de la fecundidad en Argentina, 1958-1968. San José, Costa Rica, 1980: Costa Rica, Hugo Behm y José Miguel Guzmán, "Diferencias socioeconómicas del descenso de la fecundidad en Costa Rica, 1960-1970", en Séptimo Seminario Nacional de Demografía, San José, Costa Rica, 1979. Cuba, CELADE, 1981: *Cuba: el descenso de la fecundidad, 1964-1968*, San José, Costa Rica, junio de 1981. Panamá: Hugo Behm, "Las diferencias socioeconómicas de la población y los niveles de fecundidad en la República de Panamá", notas de una exposición en el II Seminario Nacional sobre Población y Desarrollo, Panamá, mayo de 1983.

**Cuadro N° 9**  
**América Latina: tasa de crecimiento de la población**  
**femenina de 15-49 años de edad.**  
**1950-1955 a 1980-1985**

Grupos	Países	Tasa de crecimiento		
		1950-1955	1965-1970	1980-1985
	América Latina	2,38	2,8	2,92
I	Argentina	1,64	0,82	1,10
	Uruguay	1,34	0,64	0,46
II	Brasil	2,69	2,76	2,86
	Colombia	2,37	3,26	2,90
	Costa Rica	2,81	3,94	3,17
	Cuba	1,94	1,32	2,09
	Chile	1,84	2,22	2,02
	México	2,49	3,44	3,62
	Panamá	2,37	2,95	3,10
	Rep. Dominicana	3,06	4,36	3,68
	Venezuela	3,27	4,33	3,73
III	Honduras	3,04	2,42	3,88
	Ecuador	2,24	3,22	3,38
	El Salvador	2,04	3,56	3,28
	Paraguay	2,15	2,84	3,54
	Perú	2,4	3,63	3,18
	Guatemala	3,1	3,34	3,22
	Nicaragua	2,39	2,72	3,54
IV	Bolivia	1,97	2,48	2,68
	Haití	1,63	2,01	2,62

Fuente: Tasas calculadas con base en datos del *Boletín Demográfico*, CELADE, año XVI, N° 32, Santiago de Chile, julio de 1983, y *Boletín Demográfico*, CELADE, año XIV, N° 28, Santiago de Chile, julio de 1981.

**Cuadro N° 10**  
**América Latina: evolución del producto interno bruto global**  
**(tasa de crecimiento)**

<i>Grupos</i>	<i>Países</i>	<i>1970-1974</i>	<i>1975</i>	<i>1977</i>	<i>1980</i>	<i>1981</i>
	América Latina <sup>a</sup>	7,2	3,8	4,8	5,8	1,2
I	Argentina	4,1	-0,8	6,4	1,0	-6,0
	Uruguay	1,3	4,8	1,80	4,5	1,5
II	Brasil	11,5	5,7	4,7	8,0	-3,0
	Colombia	6,9	4,3	4,80	4,1	3,0
	Costa Rica	7,1	2,1	8,9	1,2	-1,5
	Chile	2,6	-12,9	9,9	6,5	5,0
	México	6,8	5,6	3,4	8,4	8,0
	Panamá	5,2	0,6	1,60	4,9	4,5
	Rep. Dominicana	10,1	5,2	5,0	5,2	3,5
III	Venezuela	5,2	5,9	6,8	-1,2	
	Honduras	3,5	2,0	5,8	1,3	0,5
	Ecuador	9,9	5,6	6,2	4,6	4,5
	El Salvador	4,9	5,6	5,9	-9,0	-9,5
	Paraguay	6,4	6,3	12,8	11,4	8,5
	Perú	4,8	4,5	-0,1	3,1	4,0
	Guatemala	6,4	1,9	7,8	3,4	1,0
IV	Nicaragua	5,3	2,2	6,3	10,7	6,0
	Bolivia	5,8	5,1	3,4	0,8	-1,0
	Haití	4,7	2,2	1,3	5,2	-3,0

<sup>a</sup> No incluye a Cuba (información no disponible).

Fuente: CEPAL, *Notas sobre la Economía y el Desarrollo de América Latina*, N° 355/356, enero de 1982.

**Cuadro N° 11**  
**América Latina: segmentación de la población económicamente**  
**activa total, 1950-1980<sup>a</sup>**

	1950	1960	1970	1980
Total PEA	100,0	100,0	100,0	100,0
Subtotal urbano	43,5	50,5	56,7	64,0
Formal	30,1	34,9	39,8	44,6
Informal	8,7	10,6	11,5	13,8
Servicio doméstico	4,7	5,0	5,4	5,6
Subtotal agrícola	55,3	48,4	42,4	35,3
Moderno	22,2	19,2	15,3	12,5
Tradicional	33,1	29,2	27,1	22,8
Minería	1,2	1,1	0,9	0,7

<sup>a</sup> No se incluye Cuba ni Paraguay.

Fuente: PREALC-Oficina Internacional del Trabajo, *Mercado de trabajo en cifras, 1950-1980*, Santiago de Chile, PREALC, 1982.

**Cuadro N° 12**  
**Tasa de crecimiento de la población total de 15 a 59 años de edad**

Grupos	Países	Tasa de crecimiento <sup>a</sup>		
		1950-55	1965-1970	1980-85
	América Latina	2,44	2,76	2,86
I	Argentina	1,63	1,24	0,97
	Uruguay	1,28	0,69	0,52
II	Brasil	2,9	2,83	2,8
	Colombia	2,35	3,36	2,88
	Costa Rica	2,92	3,9	3,19
	Cuba	2,02	1,27	2,08
	Chile	1,8	2,18	2,05
	México	2,49	3,33	3,59
II	Panamá	2,07	3,17	3,07
	Rep. Dominicana	2,3	4,01	3,65
	Venezuela	3,37	3,94	4,94
III	Honduras	3,12	2,42	3,77
	Ecuador	2,34	3,16	3,32
	El Salvador	2,19	3,5	3,21
	Paraguay	2,15	2,85	3,43
	Perú	2,32	3,19	3,19
	Guatemala	2,53	3,33	3,24
	Nicaragua	2,42	2,48	3,54
IV	Bolivia	1,92	2,37	2,61
	Haití	1,60	1,85	2,62

<sup>a</sup> Calculadas a partir de los datos incluidos en el *Boletín Demográfico, CELADE*, año XVI, N° 32, Santiago de Chile, julio, 1983.



**Cuadro N° 13**  
**Tasa de subutilización total de la PEA 1950-1980**

<i>Grupos</i>	<i>Países</i>	<i>1950</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>
I	Argentina	5,0	4,9	4,0
	Uruguay	11,3	10,9	12,6
II	Brasil	23,6	23,9	19,9
	Colombia	33,5	30,3	28,0
	Costa Rica	17,3	16,5	12,2
	México	23,7	19,1	17,0
	Panamá	37,1	25,9	25,8
	Venezuela	17,3	16,5	12,2
III	Ecuador	32,0	37,3	34,1
	El Salvador	29,6	30,6	33,6
	Perú	38,1	37,3	36,3
	Guatemala	26,6	25,6	23,6
IV	Bolivia	38,0	43,5	41,5

Fuente: PREALC-Oficina Internacional del Trabajo, *El subempleo en América Latina: evolución histórica y requerimientos futuros*, documento de trabajo, PREALC/1980, febrero de 1981, cuadro N° 4, p. 25.

**Cuadro N° 14**  
**América Latina: ingresos per cápita en dólares de 1960 y cambios**  
**en la participación de los distintos estratos socioeconómicos en el ingreso**  
**total de la región**

<i>Estratos socioeconómicos</i>		<i>Participación de cada estrato en el ingreso total</i>		<i>Ingreso per cápita* (dólares de 1960)</i>		<i>Incremento del ingreso per cápita</i>	
		<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>%</i>	<i>us\$ de 1960</i>
20%	más pobre	3,1	2,5	53	55	3,8	2
30%	siguiente	10,3	11,4	118	167	41,5	49
50%	más pobre	13,4	13,9	92	122	32,6	30
20%	siguiente	14,1	13,9	243	306	25,9	63
20%	anterior al 10% más rico	24,6	28,0	424	616	45,3	192
10%	más rico	47,9	44,2	1.643	1.945	17,7	292
5%	más rico	33,4	29,9	2.305	2.630	14,1	325
<b>Total</b>		<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>345</b>	<b>440</b>	<b>27,5</b>	<b>95</b>

\*Corresponde al concepto de ingreso personal per cápita.

Nota: la distribución media de América Latina en 1970 se estimó sobre la base de información de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Honduras, México, Paraguay y Venezuela.

Fuente: Estimaciones de la CEPAL sobre la base de encuestas nacionales. Tomado de Omar Argüello, "Pobreza, población y desarrollo", documento presentado al Seminario Regional sobre Interrelación Desnutrición, Población y Desarrollo Social y Económico, Ciudad de Guatemala, 1980.

**Cuadro N° 15**  
**Estimaciones de la incidencia de la pobreza, alrededor de 1970**

Países	Porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza			Porcentaje de hogares bajo la línea de indigencia		
	Urbano	Rural	Nacional	Urbano	Rural	Nacional
América Latina	26	62	40	10	34	19
Argentina	5	19	8	1	1	1
Uruguay	10			4		
Brasil	35	73	49	15	42	25
Colombia	38	54	45	14	23	18
Costa Rica	15	30	24	5	7	6
Chile	12	25	17	3	11	6
México	20	49	34	6	18	12
Venezuela	20	36	25	6	19	10
Honduras	40	75	65	15	57	45
Perú	28	68	50	8	39	25

Fuente: Óscar Altimir, *La dimensión de la pobreza en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1979.

## BIBLIOGRAFÍA

- Altimir, Óscar, *La dimensión de la pobreza en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1979.
- Argüello, Omar, "Pobreza, población y desarrollo", documento presentado al Seminario Regional sobre Interrelación Desnutrición, Población y Desarrollo Social y Económico, Ciudad de Guatemala, 1980.
- Behm Rosas, Hugo, *Mortalidad infantil y nivel de vida*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1962.
- \_\_\_\_\_, "Socio-Economic Determinants of Mortality in Latin America", en *Population Bulletin of the United Nations*, N° 13, Nueva York, 1981.

- CEPAL, *Notas sobre la Economía y el Desarrollo de América Latina*, N° 335, febrero de 1981.
- \_\_\_\_\_, *Notas sobre la Economía y el Desarrollo de América Latina*, N° 367, agosto de 1982.
- Haub, Carl, “La futura población mundial: ¿qué sabemos nosotros?”, en *Intercom*, vol. 4, N° 5, mayo de 1983.
- Miró, Carmen A., “Aspectos demográficos de América Latina”, en *CELADE*, serie A, N° 88, Santiago de Chile, junio de 1968.
- \_\_\_\_\_, “Las tendencias recientes de la fecundidad en América Latina y sus implicaciones”, documento presentado a la VII Reunión del Grupo de Trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, Cuernavaca, México, febrero de 1982.
- Naciones Unidas, *Modalidades del crecimiento de la población urbana y rural*, ST/ESA/SER. A/68. Nueva York, Naciones Unidas, 1981.
- \_\_\_\_\_, *Niveles y tendencias de la mortalidad a partir de 1950*, ST/ESA/SER. A/74, Nueva York, Naciones Unidas, 1981.
- PREALC-Oficina Internacional del Trabajo, *El subempleo en América Latina: evolución histórica y requerimientos futuros*, documento de trabajo, PREALC/1980, febrero de 1981.
- Taucher, E., *Mortalidad infantil en Chile: tendencias, diferenciales y causas*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía, 1978.